



Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística
Año 7, vol. XIII agosto-diciembre 2019
ISSN: 2007-2023
www.acspyc.es.tl

Criminología Cultural. Violencia estructural, cultura y religión. Visión desde el análisis funcional de la conducta en una zona de pandillas de León, Guanajuato

Cultural Criminology. Structural violence, culture and religion. View from the functional analysis of behavior in a gang area of Leon, Guanajuato

Fecha de recepción: 21/0/2019

Fecha de aceptación: 17/07/2019

Dr. Jacobo Herrera Rodríguez
Universidad de Guanajuato
herrerajacob@yahoo.mx
México

Dra. Lina María Aguirre Rodríguez
Universidad de Guanajuato
linaa374@yahoo.com.mx
México

Resumen

Este documento expone resultados de un trabajo que incluyó observaciones *in situ* y seguimiento por auto-registros en un contexto con alta presencia de pandillas y que se considera polígono de desarrollo de la Ciudad de León, Gto., México. La intención ha sido explorar la violencia estructural que viene acompañada de procesos de aprendizaje por exposición y adquisición de modelos de tipo cultural y/o religiosos. Los hallazgos permitieron identificar aquellos patrones de aprendizaje en los que las personas adquieren y asumen conductas y comportamientos de tipo cultural y religioso en sus contextos. Se muestran aspectos puntuales en los que a través de la violencia estructural se transmiten aprendizajes culturales y religiosos que contribuyen a mantener los niveles de violencia y pobreza. Es pertinente señalar que para el análisis presentado se tomó como base teórica a la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura y como técnica de análisis el Análisis Funcional de la Conducta.

Abstract

This document presents results of a work that included observations *in situ* and follow-up by self-records in a context with a high presence of gangs and that is considered a social development polygon of the City of León, Gto., Mexico. The intention has been to explore the structural violence that is accompanied of learning processes by exposure and acquisition of cultural and religious models. The findings made possible to identify those learning patterns in which people acquire and assume cultural and religious behaviors in their contexts. Punctual aspects are shown in which, through structural violence, cultural and religious learning are transmitted that contribute to maintaining levels of violence and poverty. It is pertinent to point out that the presented analysis was based theoretical in the Bandura Theory of Social Learning and the Functional Analysis of Behavior as technique of analysis.

Palabras clave: Aprendizaje social, Cultura, Pandillas, Religión, Violencia estructural.

Keywords: Gangs, Social learning, Culture, Structural violence, Religion.



Introducción

La actualidad mexicana pone en la escena de la discusión académica y el diálogo político una buena cantidad de tipologías de violencias. A diario los mexicanos inician labores entre noticias de asesinatos, ejecuciones por encargo, secuestros, feminicidios, motines urbanos, solamente por referir parte de las ocurrencias cotidianas que implican violencia.

Sin embargo, justo en medio de los referidos fenómenos ocurren otras tipologías de violencias que no son tan perceptibles, pero cuyos efectos son igual o más serios que los de las tipologías más visibles. En el caso específico de este documento se aborda la violencia estructural y la vinculación que tiene con los procesos de aprendizaje y adquisición conductual de aspectos culturales y religiosos entre personas jóvenes que habitan en dos zonas de desarrollo de la ciudad de León, Guanajuato.

El contexto de trabajo fue el polígono de desarrollo de “Los Castillos”, sitio que presenta diversos problemas sociales en materia de rezago, pobreza, marginación así como de inseguridad pública y una amplia presencia de pandillas. En 2017 el polígono de “Los Castillos” reportó tener 73, 850 habitantes, y sus habitantes tienen una instrucción promedio de 6.66 años; En este lugar habitan 2,792 personas analfabetas mayores de 15 años de edad. Así mismo hay 2,525 niños en edad preescolar que no acuden a ese nivel de instrucción, 280 niños de 6 a 11 años que no van a la primaria, 483 adolescentes de 12 a 14 años que no cursan la secundaria y 2213 jóvenes de 15 a 17 años que no van a bachillerato (Gasca, 2016).

Para poder penetrar a los escenarios de trabajo y obtener información, fue preciso iniciar con una serie de recorridos sensoriales que ayudaron a conocer los contextos de trabajo de una mejor manera e ir ubicando a actores sociales clave que vincularon al equipo de trabajo con las personas de la comunidad. En un segundo momento de la investigación se hicieron observaciones *ad libitum* para conformar con ellas un catálogo de actividades de convocatoria colectiva e individual de las personas de los escenarios de trabajo para acudir a ellos con la intención de captar los participantes en este estudio. Como tercera fase de trabajo se emplearon dos formatos de auto-registros dirigidos a registrar las prioridades comportamientos de los participantes para posteriormente procesarlos y sistematizarlos.

Con respecto al marco de referencia para procesar la información recolectada en campo, se empleó la Teoría del Aprendizaje Social (TAS) de Bandura (1982) ya que es un marco de referencia que se focaliza en la forma en que las conductas se aprenden y transmiten entre los humanos. Así mismo en lo que corresponde a técnica el trabajo de relaciona con el Análisis Funcional de la Conducta. Igualmente se incluyeron los aportes de Ronald Akers quien desde una posición criminológica comunitaria incorpora a su teoría variables de nivel macro. En ese rubro Akers se refiere a variables estructurales que tienen un efecto indirecto en el comportamiento de los individuos concretos, es decir, afectan a las variables de la asociación diferencial, a las definiciones, al reforzamiento diferencial y a la imitación. Así pues, Akers (2006) habla de dos modelos, uno de la estructura social y otro del aprendizaje social.

Así mismo en este trabajo en complemento a los postulados y categorías propios de la TAS se propuso también incluir en el marco analítico a la concepción de la violencia estructural, ya que desde su posicionamiento es factible reflexionar y discutir sobre las formas



institucionales en que ciertas prácticas sociales, conductuales y culturales son transmitidas generacionalmente, contribuyendo a la preservación de estatus que estancan el desarrollo personal y comunitario.

Violencia estructural. Orígenes y conceptos cercanos

En el marco de las ciencias sociales Durkheim (2013) concibió la existencia de una diferencia entre clases sociales, la cual no solamente resulta agresiva, sino que además produce un ambiente donde se pierden o debilitan los vínculos sociales provocando con ello la aparición de fenómenos como el suicidio, la violencia y la desesperanza. Casi en el mismo sentido Marx (1982) reseñó una constante lucha de clases entre la burguesía propietaria del capital y de las factorías, y la clase obrera, que de algún modo tiene a su fuerza de trabajo como único capital puesto a disposición del mejor postor dentro de la burguesía acaudalada, algo que con frecuencia se ha ubicado como un origen de la violencia estructural.

Conceptualmente Galtung (2003) señala que la violencia estructural se presenta de inicio con acciones como la explotación, la segmentación y culmina con la marginación-fragmentación, así mismo destaca que las evidencias de la violencia estructural son fenómenos como la pobreza, la represión, la contaminación y la alineación de ciertos segmentos de la población en pos de mantener un orden social que conviene a las clases hegemónicas. De acuerdo con Galtung (1996) la pobreza se apoya en la violencia cultural, así aspectos como la religión, las ideologías, la lingüística, el arte, las ciencias o la cosmología pueden servir para justificar y legitimar la existencia de la pobreza, considerándola algo inevitable o incluso natural para determinados grupos (Tortosa, 1993).

Coincidiendo con Galtung, La Parra-Casado y Tortosa (2003) han definido a la violencia estructural como un concepto aplicable para aquellas situaciones en las que se produce un daño en la cobertura de las necesidades humanas básicas relacionadas con la supervivencia, el bienestar social, la identidad o la libertad, lo cual llega como resultado de los procesos de estratificación social, y sin que en ello exista necesidad de formas de violencia directa.

En un sentido similar Durkheim (1998) puntualizó que en la sociedad moderna se han producido cambios profundos en temporalidades cortas, lo cual ha moldeado las estructuras de las sociedades y consecuentemente la forma de regular las relaciones e interacciones que ocurren dentro de ellas, lo que resulta con frecuencia en interacciones asimétricas que conllevan problemas como la marginación de algunos. Casi en la misma tesitura Martínez-Román (1997) refiere que la ausencia de paz, es decir la violencia, está directamente relacionada con obstáculos o impedimentos a las posibilidades de desarrollo humano.

Referente a la marginación se dice que en su versión más abstracta intenta dar cuenta del acceso diferencialmente injusto de la población al disfrute de los beneficios del desarrollo. La medición se concentra en las carencias de la población de las localidades en el acceso a los bienes y servicios básicos, captados en tres dimensiones: educación, vivienda e ingresos (Cortés, 2006).

Desde una posición institucional, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) de México, concibe que la marginación social es un problema estructural que afecta a la



población, en donde no están presentes para algunos, ciertas oportunidades para el desarrollo, ni las capacidades para adquirirlas. Si tales oportunidades no se manifiestan directamente, las familias, personas y comunidades que viven en esta situación se encuentran expuestas a riesgos y vulnerabilidades que les impiden alcanzar determinadas condiciones de vida y obtener ascenso social, es decir pensar en transitar de la pobreza a una condición menos precaria (CONAPO, 2012).

La noción de Aprendizaje Social aportada por Bandura, un mecanismo de transmisión de aspectos culturales y religiosos

El Aprendizaje Social, por imitación u observacional, es un proceso por el cual un individuo realiza una conducta nueva o modifica la frecuencia de una previamente aprendida, a partir de la observación de modelos (Bandura, 1982), técnicamente se le conoce al proceso como Aprendizaje Vicario.

Bandura (1986) retomó algunos aspectos de la psicología conductual clásica y operante, señalando que el aprendizaje de conductas se puede dar por un proceso denominado modelamiento. En el modelamiento la principal fuente de aprendizaje proviene de la observación de las conductas de los demás, así se obtiene información que es codificada por procesos a nivel cognitivo y después, la información que ha sido codificada actuará a partir de ese momento como guía de acción para responder a situaciones similares a las que se observó.

Arriaga, et al., (2006) llaman a que se preste atención al estudiar los procesos de Aprendizaje Social, ya que es fundamental tomar en cuenta la información que se expone al observador a través del individuo modelo, ya que puede haber contacto con estímulos físicos presentes en el momento de la interacción y dejar un rastro perceptual, por ejemplo, visual o auditivo; así mismo, el modelo puede efectuar respuestas conocidas o desconocidas para el observador.

Metodología de trabajo

Para la obtención de los datos de este trabajo inicialmente se realizaron una serie de observaciones en los escenarios de investigación. Primeramente, se llevó a cabo un recorrido sensorial que sirvió para determinar tanto a las personas como los escenarios en los que se enfocarían los instrumentos que obtendrían los datos con los que se trabajó. Se decidió hacer el recorrido sensorial, ya que es una técnica que provee de material sensible racional; permite percibir, captar, y aprehender la realidad a través de todos los sentidos (Alcaraz, Carbajal y Mesina, 2015), con esta técnica se perciben las propiedades externas, por ejemplo, de una comunidad en la que se trabaja. Para un segundo momento se iniciaron observaciones libres, las cuales junto con los recorridos sensoriales le dieron a la investigación el material suficiente para consolidar sus categorías de análisis, las cuales se focalizaron en registrar a través de un par de instrumentos de auto registro (ver tablas 1 y 2) las prioridades de dedicación de un grupo de 30 jóvenes cuyas edades oscilaban en una media de 16.8 años, y su media de años de educación escolar en 4.8 años al momento de participar en el estudio, teniendo dos jóvenes con secundaria concluida como los que mayor formación académica tenían, y dos jóvenes con tercer grado de primaria concluido como los que ocupaban el rango menor de este aspecto. En el primer auto-registro



se solicitó a las participantes que informaran la distribución jerárquica que hacían al estar en su casa y/o colonia, para dedicarse a actividades o abordaje de temas como el trabajo, la familia, la religión, el barrio, la diversión personal, u otros asuntos, en los dos auto-registros empleados el número 1 corresponde a la actividad más privilegiada por la persona, mientras que los subsecuentes dan cuenta de la secuencia de prioridad conferida a cada actividad. Para el reporte de resultados se consideró que los aspectos colocados en 1 y 2 serían prioritarios, los 3 y 4 medios y los 5 y 6 de bajo interés.

Por otro lado, el segundo auto-registro se enfocó más hacia cuestiones cualitativas, ya que se buscó explorar la percepción que los participantes del estudio tienen acerca de la pobreza, de la familia, del barrio y sus grupos sociales, del empleo y/o trabajo, de la religiosidad y de las tradiciones de la comunidad.

Metodológicamente el trabajo aquí expuesto estuvo en apego a recomendaciones técnicas de Russel (1995) así como de Martin y Bateson (2007), las cuales sugieren una serie de habilidades para ser lo menos intrusivos para los individuos estudiados y en consecuencia obtener registros más espontáneos. De igual manera un reporte de investigación previo realizado por un colectivo de autores y donde se estableció un análisis de las formas en que opera una pandilla juvenil desde la visión del análisis funcional de la conducta sirvió como referente técnico-teórico para lo aquí expuesto (Ballesteros et al., 2002).



Tabla 1.- Formato de auto-registro usado para datos de la distribución jerárquica de dedicación en tiempo al abordaje de temas como el trabajo, la familia, la religión, el barrio, la diversión personal, u otros asuntos; en este caso la jerarquía prioritaria sería el número 1 y subsecuentemente irían las de menor importancia en escala. La tabla muestra cifras obtenidas en el trabajo de campo realizado.

Tema	Jerarquía otorgada
Trabajo	Medio 16 casos
Familia	Prioritaria 28 casos
Religión	Prioritaria 22 casos
El barrio	Medio 17 casos
Diversión personal	Bajo 9 casos
Otros asuntos	Bajo 10 casos

La observación del Aprendizaje Social de lo cultural y de lo religioso

La pertenencia a una cultura o a grupos culturales, así como el seguimiento y *praxis* religiosa implican el desarrollo de repertorios conductuales; en ocasiones éstos suelen ser muy específicos y celosamente vigilados por personas referentes de los entornos sociales. Alrededor del Aprendizaje de lo cultural y de la religión perfectamente se pueden registrar los procesos descritos por la literatura disponible en materia de Aprendizajes Sociales, así los modelos, los modelados, los moldeamientos, los procesos de atención y otros elementos se pueden observar y hacer recabo de sus evidencias.

Desde un enfoque conductual Staats (1979) ha referido que la sociedad es crucial para la adquisición de nuevas conductas y repertorios comportamentales, ya que facilita condiciones de aprendizaje de repertorios conductuales por medio del reforzamiento colectivo, a la vez que facilita el control conductual a través de marcos regulatorios.

Tabla 2.- Formato para auto-registro de percepciones de temas vinculados a las prácticas culturales de los participantes del estudio.

Aspecto a evaluar	Nivel de interés en el tema		
	Alto Número de casos	Medio Número de casos	Bajo Número de casos
Dificultad económica afrontada (pobreza)	13	10	7
Convivencia con la	25	3	2



familia			
Asuntos relacionados con el barrio, grupo de amigos, banda etc.	15	9	6
El empleo y/o trabajo	23	2	5
Religiosidad	18	9	3
Tradiciones comunitarias	9	13	8

Como puede apreciarse, en el trabajo realizado y reportado en este documento, el esfuerzo investigativo se concentró en los mecanismos a través de los que se transmiten y diseminan los comportamientos vinculados a lo cultural y lo religioso. Por ello también se exploró quienes son las figuras en el contexto inmediato que tienen mayor influencia sobre los participantes, así se considera que se puede esbozar una aproximación hacia la identificación de los modelos sociales con mayor arraigo en el entorno estudiado (ver tabla 3).

Para lo previo se empleó un formato de registro en el que se pidió a los participantes que enlistaran importando orden jerárquico de mayor a menor importancia, a aquellas cinco personas públicas de la comunidad en las que depositaban más confianza o que consideraban en un momento dado de influencia para sus vidas.

Tabla 3.- Formato para auto-registro de figuras comunitarias consideradas influyentes para la toma de decisiones personales. Se tomaron en cuenta las referencias en posiciones 1 y 2 del formato.

Personajes más reportados como influencia social		
1	líderes comunitarios	11 casos
2	Sacerdotes	8 casos
3	Comerciantes	6 casos
4	Profesores	4 casos
5	Policías	3 casos

En lo que respecta a lo cultural el instrumento empleado posibilitó captar evidencia de las figuras sociales que se implican en la transmisión de costumbres, tradiciones y hábitos; mientras por lo religioso el interés fue dar cuenta de las formas de transmisión de aspectos



vinculados al sistema de creencias místico-religioso y el cumplimiento de mandatos dentro de esta esfera. Otra idea del trabajo ha sido identificar los aprendizajes y transmisiones alrededor de lo cultural, para después someter a discusión su vínculo con aspectos de la violencia estructural, pues la problematización inicial consistió en proponer una relación existente entre los elementos aprendizaje, religión y cultura con intereses provenientes de la violencia estructural.

Resultados

Este trabajo permitió observar e identificar a los actores sociales que son participes de las influencias sociales y modelamientos que juegan un papel funcional en el aprendizaje y transmisión de conductas. En ese sentido se observa que los liderazgos emanados de la propia comunidad son importantes, pero se posicionan junto con los liderazgos de religiosos como dos figuras desde las que se pueden establecer pautas para la comunidad.

Tocante de la distribución jerárquica de dedicación en tiempo al abordaje de temas, se detectó que la familia ocupó el primer orden, seguida de la religión.

Así mismo dentro de la gama de temáticas de interés que tienen las personas, se observó que la convivencia con la familia, el empleo y la religiosidad son las que las personas que participaron del estudio consideran prioritarias.

Llama la atención la poca influencia y/o liderazgo atribuido a figuras como los policías, esto pese a que en los recorridos de campo se pudo testificar que en la colonia existe una estación de policía comunitaria, así como de la policía montada. De igual forma resulta llamativo que entre las figuras poco influyentes estén los profesores (as), situación que es factible se dé por la poca cantidad de personas que se insertan en la actividad escolar formal.

Resulta claro que la religión y sus diversas manifestaciones se posicionan en el escenario de trabajo como un aspecto esencial para la vida de las personas, al lado de los aspectos vinculados a la unión familiar.

Conclusiones

Aunque sería recomendable una mayor inmersión en los temas aquí planteados y en el mismo escenario de trabajo, se logró identificar que la religión y los aspectos familiares son preponderantes en el contexto estudiado. A partir de ello se puede establecer que se palian las vivencias de la propia carencia material y se asumen roles y realidades sociales.

En lo que respecta a recreación la información recabada sugiere que hay una cuasi renuncia a estas actividades, muy posiblemente por los anclajes que desde la pobreza y la carencia material se tejen.

Es pertinente reportar que las obtenciones solamente permiten establecer aproximaciones inferenciales, en este caso aquellos aspectos que sugieren que desde la verticalidad estructural las personas pueden aprender a resignarse a sus condiciones psicosociales a pesar de que éstas sean precarias.

Así mismo los hallazgos permiten observar que el interés por las tradiciones comunitarias –las no religiosas o familiares—se va paulatinamente diluyendo, hecho que



puede discutirse su atribución a factores como las modificaciones indentitarias que tienen las generaciones nuevas consecuente con aspectos como el crecimiento urbano, los cambios de uso del suelo y la migración de personas del ámbito rural a la ciudad.

Finalmente se propone que en una agenda futura se profundicen los temas aquí abordados incrementando el cruce de variables, las metodologías y los escenarios de trabajo.

Referencias

- Akers, R.L. (2006). <<Aplicaciones de los principios del aprendizaje social. Algunos programas de prevención y tratamiento de la delincuencia>>. En J.L. Guzmán Dálbora y A. Serrano Maíllo (Eds.): *Derecho penal y criminología como fundamento de la política criminal: estudios en homenaje al profesor Alfonso Serrano Gómez*. Madrid: Dykinson.
- Alcaráz, C.A., Carvajal, M.G. y Mesina M. (2015). <<Teoría de la intervención en trabajo social>>. En O.A. Pérez y Alcaraz, C.A. (comps.) *La intervención social y ambiental desde el campo del trabajo social*. Málaga: Grupo EUMED.
- Arriaga, P. et al., (2006). Análisis conceptual del aprendizaje observacional y la imitación. *Revista latinoamericana de psicología*, 1 (38), 87-102.
- Ballesteros, B.P., Contreras, C.E., Vargas, F.J., Palacios, S.R. y Bonilla, L.P. (2002). La pandilla juvenil: breve revisión y análisis funcional de un caso. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*. 2, (2) 335-350.
- Bandura, A. (1982). *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action. A social cognitive theory*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Consejo Nacional de Población [CONAPO] (2012). *Índice de marginación por localidad 2010*. México: CONAPO.
- Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, 47 (12) 71 – 84.
- Durkheim, E. (1998). *La División del Trabajo Social*. México: Colofón.
- Durkheim, E. (2013). *El suicidio*. México: Colofón.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means. Peace and Conflict, Development and Civilization*. London: Sage-Prio.
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Bizkaia: Gernika Gogoratuz.
- La Parra-Casado, D. y Tortosa, J.M. (2003). Violencia estructural: Una ilustración del concepto. *Documentación social*. (131), 57-72.
- Martin, P.R. & Bateson, P.P.G. (2007). *Measuring Behaviour*. New York: Cambridge University Press.
- Martínez-Román, M.A. (1997). Pobreza y exclusión social como formas de violencia estructural. La lucha contra la pobreza y la exclusión social es la lucha por la paz. *Alternativas: Cuadernos de trabajo social*, 5, 17-36.



Marx, C. (1982). *El capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.

Russel, B. H. (1995). *Métodos de investigación en Antropología Cultural. Abordajes cualitativos y cuantitativos*. Walnut Creek: Altamira press.

Staats, A. W. (1979). *Conductismo social*. México: El Manual Moderno.

Tortosa, J.M. (1993). *La pobreza capitalista*. Madrid: Tecnos.